



GRAN BRANDEJAS DEL ASESOR

De la Biblioteca Nacional de México

De la Biblioteca Nacional de México

De la Biblioteca Nacional de México

BOCCACCESCA

De la Biblioteca Nacional de México

De la Biblioteca Nacional de México

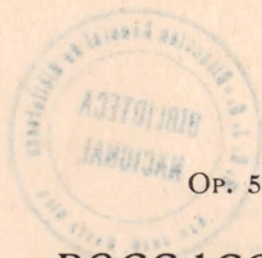
De la Biblioteca Nacional de México

De la Biblioteca Nacional de México

De la Biblioteca Nacional de México

OBRAS DRAMÁTICAS DEL AUTOR:

- OP. 1.—LA ÚLTIMA ESCENA.
Un acto.
- OP. 2.—NADA!
Un acto.
- OP. 3.—EL RETORNO.
Un acto.
- OP. 4.—A LA SOMBRA DEL AMOR...!
Tres actos.
- OP. 5.—BOCCACCESCA.
Un acto.
- OP. 6.—PASA EL IDEAL...!
Un acto.
- OP. 7.—LA SOMBRA DE LA HERMANA.
Tres actos.
- OP. 8.—EL DULCE SECRETO.
Un acto.
- OP. 9.—EL ENCANTO DE AMAR.
Tres actos.



OP. 5

584158

BOCCACCESCA

PROLOGO Y DIALOGO DE
JOSÉ-FABIO GARNIER ::



C.R.
8626
62366

584158

66814

23 SET. 1991



*No hay libros morales o
inmorales, sino libros bien
o mal escritos y nada mas.*

Oscar WILDE

1875
The pay of the
... ..
... ..
... ..



A Dina Galli,

la maga del gesto intranquilo
que ha sabido, en la escena ita-
liana, hacer amar y respetar las
manifestaciones más atrevidas del
arte contemporáneo.



A Dine Galli.

in modo del quale intanto
che se abbia in la carta
l'una parte della regione
moltiplicazione del
una compagnia.



EL PRÓLOGO:

una dulce Marquesita Rosalinda que conoce de la vida los engaños, lo recita con acento picaresco y subraya, con sonrisas deliciosas, ciertas frases maliciosas esparcidas — como flores que han caído sobre el césped — al azar.



EL PRÓLOGO

que desde el momento en que se publica
conoce de la vida los esfuerzos de los
con acierto y vigor, con
sentimientos nobles, claros y sencillos
clara y sencilla — como si se
un libro sobre el célebre — el autor.



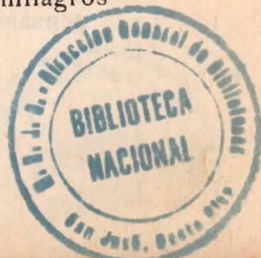
Ya vuelve la alegre y entusiasta farándula a interrumpir, con sus canciones de amor, el silencio que reina en la plazuela de este apartado rincón endonde olvidan las tristezas infinitas de la existencia marquesitas coquetuelas, zagalas inocentes, elegantes caballeros y nerviosos y risueños abates.

Viene, como siempre, reina absoluta en el desvencijado carromato, Colombina, la frágil e insinuante Colombina, a la que estremecen ahora desconocidas inquietudes de amor que hijas son del deseo, muy humano, de experimentar nuevas sensaciones y ansiedades: sensaciones profundas, íntimas ansiedades.

Pierrot, esta vez, no ha querido entonar ante vosotros su eterna canción a la luna olvidadiza; ha sentido algo extraño al verse de nuevo en este sitio endonde, en otras muchas ocasiones, fue feliz con el ingenuo amor de la inconstante Colombina: la vergüenza se ha impuesto en su noble corazón.

Arlequín, el Arlequín de alma de mil matices, viene enfermo: en la carrera de antorchas que es esta vida miserable, encontró un alma femenina que logró vencer los escrúpulos de la compañera de Pierrot arrancándola así, de una vez para siempre, a la influencia nefasta que él iba ejerciendo por doquier.

Ha cambiado todo en el fantástico palacio de los cuentos azules endonde el capricho de los payasos coloca las inolvidables sorpresas de los milagros



de la Cenicienta y los encantos misteriosos de la Bella Durmiente del Bosque: si antes se escuchaban, en lo alto del tablado de la farsa imperecedera, solamente las frases candorosas de Colombine y las pañideras estrofas de Pierrot, ahora vereis cómo en él ondean a la caricia enervante del viento, los gonfalones de púrpura que las Voluptuosidades van ostentando por el lírico sendero de rosales que lleva a la fuentecilla rumorosa del Pecado endonde se olvidan todos los escrúpulos y endonde el espíritu de lujuria, enarcándose como una blasfemia, se apodera de cuantas reliquias deja allí abandonadas la Virtud.

Presentándoos sin temor alguno su rostro sonriente al que conceden nuevo atractivo de malicia los cabellos artificiosamente llevados hacia atrás para dar mayor relieve a la naricita irregular y caprichosa, perversa y voluptuosa, Colombina os contará cómo supo amar con amor lascivo a un Delfín afortunado a quien Pierrot la hizo conocer.

Es un secreto de oro el que os va a ser confiado en cuanto sea corrida la cortina misteriosa que oculta tras sus femeninos pliegues todo un mundo ignorado de bellezas y de tristezas, de ternuras y de amarguras.

Es un secreto de hechicería el que la nerviosa Colombina os va a relatar: no tiene la honda amargura de que está saturado, por ejemplo, el dulce secreto que pudiera esconder Pierrot si se sintiese atraído por una delicada mujercita a la que amara con inquietudes desconocidas y a la que hablar no pudiera de su oculta pasión porque ella no es libre ya de poner sus ansias de cariño en el ser que con mayores delicadezas ha sabido tratarla; no, es un secreto saturado de esa frivolidad refinada con la que los orfebres florentinos cincelaban sus joyas pensando en las dulces manos principescas a las



que habían de embellecer los anillos que fundían y en las cálidas gargantas rítmicas en las cuales habían de lucir sus piedras preciosas y sus preciosos engarces los collares ducales que ellos preparaban en sus talleres misteriosos.

Colombina os quiere decir cómo cedió al goce sutil, cómo despertó su cuerpo de contornos bien delineados al arrullo perverso con que la guzla melodiosa del Pecado abre las rejas doradas tras de las cuales duermen, ansiosos de aventuras, los mas puros ensueños de las doncellas enamoradas.

Acordaos vosotras, marquesitas que saturais las regias estancias con las esencias de vuestros íntimos encantos, y vosotras, zagalas dichosas que acariciáis con voluptuoso transporte al corderillo preferido como si pasáseis vuestras manos virginales por las crenchas rizadas del pastor cuyo recuerdo hizo intranquilo vuestro reposo, acordaos de que, mas que los navegantes inexpertos al escuchar los cantos de amores indecibles con que las sirenas tratan de desviarlos de su ruta, palidecen, las vírgenes y las que ya no lo son, al sentir en sus oídos el susurro misterioso del Amor que entona sus mejores endechas cuando quiere hacerlas caer en sus brazos colmados de delicias augustas.

Colombina palideció, hizo que floreciera en sus labios de fresa una sonrisa armoniosa y se entregó al misterio inefable de lo prohibido sin pensar si quiera que, talvez para siempre, destruía las esperanzas todas del desventurado Pierrot.

Humana cosa es sentir piedad por aquellos que caen en brazos del Amor! Respetuosamente os suplico que sintais compasión por la espiritual Colombina que desde lo alto del tinglado de la eterna comedia os va a decir dentro de un momento su ventura y su desdicha a un tiempo mismo.



Escuchadla con indulgente atención y luego, con la dulzura del profeta que perdonó a la bella Magdalena que vino a él con un vaso de alabastro de nardo puro de mucho precio y ungió sus pies y los secó con su opulenta cabellera, revelad a la pecadora el inmenso tesoro de bondad que llevais, ella y vosotras, en el interno de vuestros cuerpos y hacedla comprender que el ánfora de carne deliciosa que encierra tan puras esencias no debe dejarla tocar por cualquier Delfín, ebrio de lascivia, que ha de profanar con sus ansias de posesión la pureza de que ella y vosotras todas estais saturadas.

Ese premio valioso, el permitir que un vigoroso labrador siembre en el sagrado huerto de vuestra intimidad, debeis dejarlo para el amado del alma, para aquel que, por primera y única vez, sepa hacer que vuestro cuerpecito de Tanagra se sienta sacudido por vibraciones sutiles, de esas que provocan los colores al separarse de las flores, de esas que producen los perfumes al desprenderse de las curvas rítmicas de una mujer divina.



EL DIALOGO:

intervienen en él Nadia y Violante, dos mujeres igualmente seductoras.

Rubia la primera, como si su abundante cabellera fuese una selva de oro en la que el Amor, ingenuo, se complaciese en despertar con sus travesuras los deseos insaciables a cuya sombra maternal se acogen los pecados mas dignos de perdón.

De tez morena en la que quedó impresa la huella del ardiente sol siciliano, es Violante una mujer misteriosa en cuyos labios eternamente separados, como en una entrega efectiva, se asoman las mas deliciosas promesas.

Dialogan en un saloncito saturado de esencias penetrantes.



NADIA

Tú también, Violante?

VIOLANTE

Yo también, como tú, como todas.

NADIA

Parece imposible! Las otras, yo, todas las que tenemos marido que nos hace insoportable la vida, pase; pero tú... tan mimada como eres de tu Adolfo, tan rodeada de amor y de bienestar!... No!... me parece imposible!

VIOLANTE

Y sinembargo, posible ha sido.

NADIA

Cuándo? Cómo? Con quién?

VIOLANTE

Preguntas demasiado y demasiado seguido.

NADIA

Vamos por partes, si quieres.

VIOLANTE

Eres una verdadera mujer, curiosa en extremo.

NADIA

Es que el asunto es picante de verdad y mas aún tratándose de ti.

VIOLANTE

De mí, la mujer modelo, la mujer honrada por excelencia, no es cierto? Pues bien, también yo, como tú, como todas nuestras amigas, como todas las mujeres, tengo un amante.

NADIA

Lo conozco?

VIOLANTE

Tal vez no! Lo conocí hace quince días.

NADIA

Y ya eres suya?

VIOLANTE

Te extraña?

NADIA

Confiesa que has andado mas de prisa que nosotras.

VIOLANTE

Y si te dijera que el mismo día en que me fue presentado fui suya?

NADIA

Te burlas de mí, verdad? Estás inventando una historia a la manera de Boccaccio, porque sabes que deliro por esos cuentos.

VIOLANTE

No es un cuento, es una realidad.

NADIA

Bueno, relata; te escucharé con la misma atención con que Neiflia, Filomena, Laura, Fiammetta, Elisa y Emilia escuchaban a la maliciosa Pampinea en la primera jornada del Decameron de mi adorado Boccaccio. Me figuraré que me cuentas algo que sucedió lejos, muy lejos, entre personas a quienes no conocí.

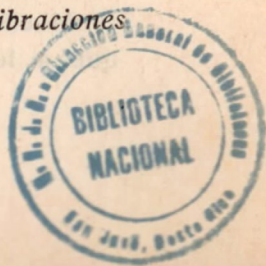
VIOLANTE

Entonces... para qué? Si el mérito de mi relato está precisamente en el hecho de ser verídico y en el de haber sido yo la protagonista?

NADIA

Soy toda oídos, empieza.

Una pausa larga en la que Nadia, con los párpados medio cerrados, como si su cuerpo fuese recorrido por espasmos torturadores, se pasa incesantemente la lengüecilla fina y recta como un estilete, por los labios húmedos que vibran con vibraciones de deleite infinito.



VIOLANTE

Mi marido y yo habíamos agotado todas las voluptuosidades y en nuestro afán de gozar del matrimonio encontramos que la mejor manera de sentirnos mas enamorados era la de...

NADIA

La de fingiros amantes el uno del otro, no es cierto?

VIOLANTE

Y cómo lo sabes?

NADIA

Ese es el primer pensamiento que nos viene a todas: hacer algo prohibido, ser amantes en vez de esposos, ser hermanos en vez de amantes... eso te lo puede explicar nuestro maestro D' Annunzio en cualquiera de sus obras; el amante, rendido a los pies de la amada, le dice: Hermana! para sentir mayores voluptuosidades al estrecharla entre sus brazos.

VIOLANTE

Veo que eres concedora de literatura y de...

NADIA

Y de otras cosas, sigue adelante.

VIOLANTE

Muchos hoteles fueron refugio de nuestro amor que a los ojos de los demás era clandestino. Él

llegaba primero, luego entraba yo, con mucho sigilo, con la cara completamente escondida tras un velo espeso... los camareros, al verme, se miraban con malicia y sonreían. Ah! cuántas horas deliciosas pasamos así!

NADIA

Ya lo creo; es allí endonde una se siente verdaderamente culpable porque esas miradas y esas sonrisas maliciosas de los camareros como que estimulan los deseos ardientes que allí nos llevan y como que hacen mayor nuestra culpabilidad de mujeres honradas. Todo eso lo he sentido yo repetidas veces... sigue, sigue, que aun no veo por donde puede resultar un amante.

VIOLANTE

Un día, después de un frenesí amoroso en el Hotel Luna, en aquel cuarto de tapicería roja que tanta majestad...

NADIA

Lo conozco, lo conozco, continúa.

VIOLANTE

Adolfo me dijo que había encontrado algo nuevo, algo completamente nuevo, para el día siguiente... Me dió una dirección junto con un nombre de mujer, un nombre francés, por cierto, escritos ambos en una tarjeta suya. Debía llegar, al día siguiente, a casa de esa señora y preguntar por él que estaría esperándome allí desde las dos de la tarde.

NADIA

Empiezo a comprender...

VIOLANTE

Cualquier cosa que supongas puedo decirte, sin conocerla, que no es la verdadera.

NADIA

Entonces...? Sabes que has logrado interesarme con tu relato?

Un silencio corto en el que se escucha solamente la anhelante respiración de la voluptuosa Nadia

VIOLANTE

Puedes figurarte la impaciencia con que esperé la llegada de la hora de la cita. Me parecía sentir algo raro dentro de mí, mi pasión se enardecía conforme se acercaba el momento de abandonar mi casa para ir a tocar a la puerta de una mujer desconocida a quien íbamos a engañar haciéndole creer, como a los camareros de todos los hoteles de nuestra ciudad, que éramos dos amantes que recurrían al extremo recurso de verse endonde menos temores abrigaban de ser sorprendidos. Me vestí con elegancia suma, perfumé mi ropa interior con la esencia mas fina de las que Adolfo me había regalado; en fin, para no ser fastidiosa, te diré que iba tan arreglada como si de verdad me dirigiera hacia mi primer encuentro amoroso ilícito. Llegué a la calle indicada, busqué el número vein-

tiseis, me encontré frente a un edificio de muy lujosa apariencia en cuya puerta dos lacayos de librea vistosa me saludaron con respeto acompañándome, uno de ellos, hasta el salón endonde debía esperar a la dueña de la casa. No tardó mucho en presentarse, me miró con interés y encontrando en mí alguna cualidad física de su agrado, me habló con cariño elogiando mi cuerpo, mi cara, mi vestido, mi elegancia...

NADIA

Todo, pues...

VIOLANTE

Le pregunté por Adolfo; al momento lo hizo llamar y antes de dejarnos solos le dijo a mi marido: Desea usted leer el folleto que contiene las condiciones de la casa? Adolfo le contestó que no había necesidad alguna, que las aceptaba todas sin conocerlas; la señora, siempre con mucha fineza, le rogó firmar algo por la regularidad de los negocios de la *maison*, como dijo acompañando sus palabras con una sonrisa de hábil celestina.

NADIA

Os dejó solos... fuisteis felices unos instantes... Y luego...?

VIOLANTE

Cuando mi marido llamó, encontrándome yo aun en camisa, llegó la francesa, nos volvió a sonreír, nos dió una especie de lunch...

NADIA

Que bien necesitabais...

VIOLANTE

Y luego llamó aparte a mi marido, le dijo algo que le disgustó; pero ella, antes de seguir adelante, le mostró a Adolfo el folleto que había firmado y que contenía las malhadadas condiciones de la casa. Mi esposo quiso protestar pero ella, inexorable, lo amenazó con un escándalo fenomenal si no hacía honor a su firma.

NADIA

Y qué condiciones tenía la casa... de familia endonde habíais caído?

VIOLANTE

Solo cinco, de las cuales la mas terrible era esta: toda mujer que allí se diera cita con su amante estaba obligada, de hecho y sin excepción de ninguna especie, a entregarse a otro hombre de los que visitaban la casa añadiendo además que ese deber, llamémoslo así, no podía serle perdonado a nadie aun cuanto para ello ofreciera una elevada cantidad de dinero.

NADIA

Magnífica manera de hacerse de mujeres...!

VIOLANTE

Por qué?

NADIA.

Pues... naturalmente, toda mujer que se entregue así a un desconocido, es una cliente mas de la casa; pierde el temor y... se acostumbra a hacer visitas a la francesa, no te parece?

VIOLANTE

Ahora comprendo la insistencia de la señora aquella! No hubo remedio. Adolfo no obtuvo nada y se vió en la necesidad de permitir que otro hombre poseyera a su mujer legítima. Solamente pidió un favor.

NADIA

Cuál?

VIOLANTE

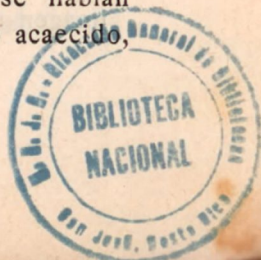
Que lo dejaran escoger al hombre que había de compartir con él, por una única vez, los encantos de su esposa.

NADIA

Se lo concedieron?

VIOLANTE

Si. Adolfo me dejó sola durante unos diez minutos y luego volvió mas tranquilo. Me dijo que en la sala, en conversación con otras mujeres que vivían allí regularmente, había encontrado a un amigo suyo, comerciante como él, y que se habían puesto de acuerdo, después de contarle lo acaecido,



para que me acompañara durante una media hora en aquella habitación haciéndole creer a la francesa que estaba gozando de mis intimidades. Adolfo se encontraba satisfecho del hallazgo, tanto que ordenó champagne para nosotros dos y dispuso pagar él los cien francos que la dueña de casa pidió al comerciante amigo suyo para pasar conmigo un rato agradable. Acepté con entusiasmo la solución inesperada que me libraba de un peligro inmenso cuando estaba al borde de él. Quise vestirme pero Adolfo me lo impidió haciéndome observar que si no permanecía como estaba, la francesa sería capaz de sospechar algo y de obligarme a conceder mi cuerpo a otro que sin duda alguna no tendría los escrúpulos que le había manifestado su amigo, el comerciante. Mi esposo, para no hacer entrar en sospechas, se retiró de la casa haciéndome saber que a la puerta encontraría, media hora después, un automóvil para que me acompañara a nuestro nido endonde él me esperaría. Casi enseguida entró el amigo de mi marido, cerró la puerta con llave después de haber recibido el champagne con que debíamos celebrar, decía él, el engaño en que íbamos a hacer caer a la madama. Con mucha amabilidad me trató durante unos diez minutos en los que hablamos de todo menos de la situación en que nos encontrábamos. Bebimos champagne y seguimos departiendo acerca de lo que nos pasaba, observando que si no se hubiese encontrado él en la sala en esos momentos, estaría yo satisfaciendo la voluptuosidad insaciable de un hombre cualquiera que talvez no sabría apreciar el tesoro que estrechaba entre sus brazos de sátiro incorregible. La imagen que usó para decírmelo fue tan exacta que

enseguida me figuré la escena en todos sus detalles; el calor que concede el champagne a quien no está acostumbrado a tomarlo dió mas alas a mi imaginación para verme abrazada a otro hombre que me hacía delirar de placer en aquel mismo lecho endonde pocos momentos antes había desfallecido de amor en brazos de mi marido. Sentí calor una opresión grandísima en el pecho, algo que me sofocaba, así lo dije a mi compañero quien me observó con respeto: no comprendo, está usted muy ligera de ropas y no es posible aligerarla mas pues si lo hiciéramos tendría yo la inmensa dicha de contemplar sin velos el mas hermoso de los cuerpos que he visto hasta hoy.

NADIA

Te conocía ya?

VIOLANTE

Me dijo que si, que había admirado siempre mi belleza, que estaba completamente convencido de que aquel cuerpo cuyas formas se adivinaban, aun estando del todo vestida, era un cuerpo de diosa: Empezó a describir mis tesoros escondidos conforme se los figuraba él, comparó mis pechos con las dos mitades de un limón...

NADIA

Tan pequeños los creía?

VIOLANTE

Comparación que corrigió después de dirigir una mirada de fuego hacia la abertura que dejaba

mi camisa, abertura por donde mis pechos, deseando desmentirlo, trataban de salir. Habló de mi pierna... de mis caderas... de todo, absolutamente de todo, con tanto apasionamiento... con tanta veneración de artista...

NADIA

No era un comerciante?

VIOLANTE

Y qué?... los comerciantes no pueden ser artistas?

NADIA

Es cierto, no recordaba que también algunos artistas son comerciantes!

VIOLANTE

Lo hizo con tanto fuego que, en un momento en que me suplicó dejarle contemplar, sin velo alguno todas las bellezas que, sin conocerlas había descrito con exactitud, no hice otra cosa que obedecerle...

NADIA

Dejaste caer el manto como Friné ante los jueces?

VIOLANTE

Al verme completamente desnuda me besó con delirio, en la frente, en los ojos, en la boca, en el cuello, en el pecho, en...

NADIA

Basta... basta... que me haces daño... comprendo lo demás...

VIOLANTE

Sí, fui suya, con todo el entusiasmo con que, momentos antes, en aquel mismo lecho, había sido de mi marido. Mi entrega fue completa, absoluta: poseyó, al mismo tiempo, mi cuerpo y mi alma.

NADIA

Y después de la media hora...?

VIOLANTE

Pagó los cien francos, salimos en el automóvil que mi marido había enviado a la puerta para que me esperara, nos hicimos conducir a la casa del comerciante endonde fui otra vez... mejor dicho, otras veces, suya, completamente suya...

NADIA

En cuerpo y alma, ya lo dijiste... Y tu marido?

VIOLANTE

No ha llegado a saber nada de lo que pasó entre nosotros dos. Habla con entusiasmo de aquel comerciante, amigo suyo, que ahora visita muy a menudo nuestra casa y que...

NADIA

Y que hoy es el único amigo de la familia...!



VIOLANTE

Que te parece?

NADIA

Muy bien, muy bien, el cuento está magníficamente ideado pero... permíteme un pero... perdona que te confiese que no creo que lo que me has referido te haya pasado a ti... quien sabe en donde leiste ese asunto y, por darte importancia, lo repites como si te hubiese ocurrido!

VIOLANTE

Quieres pruebas, incrédula?

NADIA

Oh! no, eso si que no! Estoy en dieta; actualmente no tengo amante alguno y me harían daño. Deja esas pruebas para mas adelante... entonces, sólo entonces te creeré.

Callan aquellos labios febriles y las dos mujeres igualmente seductoras, sumergen de pronto su espíritu en una meditación de misteriosa profundidad, mientras sus ojos insinuantes se pierden en una vaguedad de ensueño como si en sus almas se encendiese una llama intranquila que alimentasen muchas íntimas ansiedades.

Certaldo - Italia - Primavera de 1910.

2007 203 05

29 ENE. 1992